

OFRENDA FLORAL



ANTE EL MONUMENTO A COLON

DIA DE LA HISPANIDAD

LA ULTIMA SINGLADURA

Más de treinta jornadas había registrado el diario de Colón desde su partida de Canarias, donde una avería en el timón de la "Pinta" retuvo a la expedición durante cuatro interminables semanas, que consumieron de impaciencia el ánimo de los navegantes. Las gráciles naves españolas se deslizaban ahora sobre las ondas de un mar perexoso y sereno. La tibieza del aire invitaba a los marineros andaluces a vivocar la temperatura abriéndola en las tieras bañadas por el Guadalquivir.

Tenso y vigilante permanecía Colón en el castillo de su nave.

El mundo soñado en su fantasía, quizás se hallaba ahora, a tiro de lombarda, oculto en las sombras de la noche tropical. Lejanas parecían las horas amargas en que algunos de sus hombres se alzaron al desmayo o intentaron el motín. Recordaba la confianza, nada importante ya la distancia recorrida ni las afecciones que aún podía tenderles el inmenso desierto líquido. Las quillas de la ilusión abrían un surco de esperanza en la virginidad del mar, inexplorado, conducidas por la fe y el tesón del Almirante.

Poco antes de medianoche, el caballero del mar creyó ver una luz en la lejanía, ¡era una efímera esperanza, un falso espejismo creado por su ansiedad! Días antes habíanse registrado otras señales: vieron "cans de cielo un maravilloso rano de fuego" y sintieron "aires temperantissimos". "No faltaba sino oír ruseñores". El lenguaje poético sustituye a los cálculos de situación y a la cartografía náutica. Con el alma en la mirada, Colón hubiese querido tadrar las tinieblas que se cerraban en torno a la flota.

Aun pasaron algunas horas. El sueño nervioso de los marineros fue interrumpido por el ruido seco de una lombarda. En la "Pinta", que había izado bandera observábase revuelo y alborozo. El más humilde de los tripulantes —Juan Rodríguez Barreto— acababa de gritar la palabra mágica que haría girar al mundo en torno a un hecho histórico de insospechadas consecuencias. La pura quimera se le convirtió en realidad. Don Cri-

tóbal de Cipango ya puede calzarse sus espaldas aureas y exigir el reconocimiento de sus títulos de Almirante Mayor de la Mar Océana y Visorrey de las Indias, que le invisten de una personalidad superior a la de cualquier otro ser humano.

El tiempo transcurrió con lentitud. Los marineros crucaban en sus mentes confusas y atropellados proyectos. La pálida luz del alba asomó al fin en el horizonte y todas las miradas quedaron filias en una irregular albuja que se dibujaba a lo lejos. La tierra prometida dormía su sueño apacible y virginal, ajena al sobresalto que aquel amanecer le reservaba. Las naves se acercaron lentamente a la costa, temerosas de romper el encanto del paisaje inédito que un cielo transparente desvelaba ante

la mirada, atónita de los navegantes. El agudo silbo de un pájaro exótico saludó la extraña presencia de unos hombres que avanzaban remolinos sobre las doradas arenas de la isla. Amanecía una nueva era. La mayor empresa desde la creación del mundo, "sacando la encarnación y muerte del que lo crió".

**Francisco RODRIGUEZ
BATLLORI**

OFRENDA FLORAL ANTE EL MONUMENTO A COLON

A las once y media de la mañana de hoy, con motivo del Día de la Raza, el cónsul de la República del Uruguay, don Alejandro Lorenzo Altuna, realizó una ofrenda floral ante el monumento a Cristóbal Colón.

*El Eco de Canarias
12 Octubre 1969*